

M^a Jesús Martínez Silvente

Siempre me estimuló lo prohibido y me atrajeron los excesos controlados. Por tanto, me seduce cualquier expresión que atente contra este orden de vida y lo subvierta

Jorge Rueda. 1988

Cada cual busca –y no siempre encuentra– la mejor manera de expresar sus sentimientos, la vía adecuada, el vehículo que le permita compartir matices de una realidad individual. Jorge Rueda lo hace mediante la fotografía, o mejor dicho, mediante el medio fotográfico, manipulando conscientemente sus orígenes hasta conseguir el resultado que persigue, la fórmula que nos hace conocer esbozos de su disconformidad, de sus desavenencias, discordias y divergencias, rozando libertades que nos pertenecen, pero que raramente logran salir a la luz.

A mediados de los años setenta Rueda crea y dirige en Madrid la revista de vanguardia *Nueva Lente*, enfocada, desde sus comienzos, a la expresión libre por parte de fotógrafos noveles que, rompiendo con lo establecido, se alejaban de una estética pasada. Sus primeros *fotomontajes* reiteran temas asociados con la situación política represiva que le tocó vivir: soldados perfectamente uniformados, madrileños con el brazo en alto, comunidades rurales atrasadas, religiones opresivas... instantáneas robadas de la realidad que han sido transformadas hasta estar preparadas para la sorpresa: *...sólo me atreveré a decir, sabiendo que me arriesgo a recibir nuevos castigos, que el poder me da náuseas, que las expresiones y conductas de dominio me quitan la alegría y que no hay para mí más honda repugnancia que la del que se aprovecha de cualquier clase de fuerza para matar la vida o conducirla a su acomodo.*

Con pensamientos materializados en *fotos llamativas*, hábilmente dotadas de una sutil ironía y un azar proverbial, se propicia el encuentro de colores, objetos, lugares y situaciones que, desfamiliarizados, llegan al acuerdo de formar parte de un mundo de incongruencias, un mundo en el que todo está permitido ya que *en sueños no es difícil llevar un piano contigo montado en la bicicleta.*

La idea y el afán de permanencia se entrevén desde el convencimiento real del idéntico valor que poseen las obras, tanto si cuelgan de la más prestigiosa galería como si están impresas en un simple papel, pero... ¡siempre imprimiendo con calidad!. No atienden a la exclusividad y a las limitaciones que el soporte fotográfico

impone: la multiplicidad y la reproducción en cualquier medio es igual de eficaz que el propio original. Se deja a un lado el concepto de obra única, de fotografía como Arte, porque Rueda no acepta que se le identifique con un término tan confuso como es el de *artista*, prefiere que se le considere un individuo que vive haciendo ruido, un hombre... víctima de sus deseos.

Desatinos, exposición celebrada el pasado invierno en la Sala de Arte del Ayuntamiento de Málaga, ha formado parte del ciclo Alternativa Siglo 21, caracterizada por su acertada elección a la hora de llevar a cabo muestras, conferencias y demás eventos culturales como proyección de películas, conciertos, talleres, etc. En esta ocasión Rueda utiliza el espacio para combinar, como hiciera en *Mal de ojo* (Murcia, 1997), obras que podemos calificar ya como históricas –Descomposición, Pepino, Niñarco o Mullereta– con ejemplos de reciente producción –Kan, Yetis, Bulto, Bulimia...– entremezclándose así imágenes de temática socio-política con toques de atención contra la falsa tradición moral y los prejuicios del país. La sencillez y la sonrisa –por parte tanto del creador como del receptor– son el denominador común de todas ellas. No hay engaño, sí juego.

Jorge Rueda sigue dejando huella en un panorama todavía avinagrado y tosco, donde ya pocos pueden poner frenos a sus placenteras impertinencias, a las *rozaduras* que sigue regalando a todo aquel que se preste, a una única y sincera concepción del entretenimiento como forma de vida.